

1904

Loa dicha par Sancho Panza y Dona Cenobia. En honor de la pureza de Maria Santisima.

Imprenta de Antonio Vanegas Arroyo

Follow this and additional works at: https://ecommons.udayton.edu/ml_broadsides

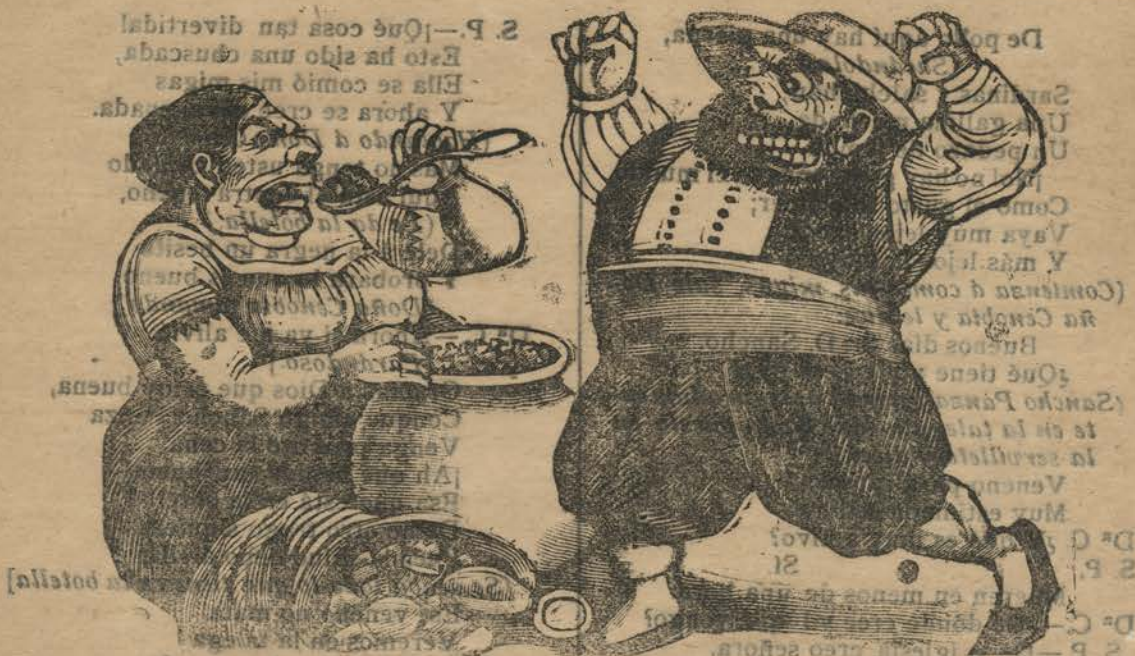


Part of the [Catholic Studies Commons](#), [Graphic Communications Commons](#), and the [Latin American Languages and Societies Commons](#)

Recommended Citation

Imprenta de Antonio Vanegas Arroyo, "Loa dicha par Sancho Panza y Dona Cenobia. En honor de la pureza de Maria Santisima." (1904). *Marian Broad­sides from Mexico*. 11.
https://ecommons.udayton.edu/ml_broadsides/11

This Book is brought to you for free and open access by the Marian Library Special Collections at eCommons. It has been accepted for inclusion in Marian Broad­sides from Mexico by an authorized administrator of eCommons. For more information, please contact frice1@udayton.edu, mschlangen1@udayton.edu.



Loa dicha por Sancho Panza y Doña Cenobia.
EN HONOR
 de la Pureza de María Santísima.

MUSICA.

Todos en unión cantemos
 La Pureza de María,
 Pues la celebramos hoy
 Con gusto y con alegría.

Sale Sancho Panza con una talega al lado izquierdo, en la que trae cosas de comer y una botella, y en el brazo derecho una olla de migas; el que aparecerá barrigón y colorado. Poniendo en el suelo la olla y limpiándose el sudor, dice:

Pues señor, no hay que dudarle,
 Nadie me ha de convencer,
 Que el gusto mayor del mundo
 No hay otro como el comer.

Es cierto que la mujer
 Con su amor causa alegría,
 Pero cuernos al marido
 Le ponen al otro día.

De los que bailan podría
 El creer su gusto sincero,
 Pero al que brinca en la noche
 Ya lo juzgo majadero.

Si por amor al dinero
 Al yugo se va un patán,
 Seguro que se ha de ver
 Como nuestro padre Adán.

No soy afecto á Birján,
 La papa nomás me gusta,

Pues de que miro á un soldado
 Solo su mirar me asusta,
 Esta reflexión es justa,
 Pues todo el que piensa bien
 Mejor que rifle y pistola,
 Oye chillar el sartén.

Mas el tiempo estoy perdiendo
 [Vamos barriguita mía!
 [Tentándose el estómago.]

No hay que perder la ocasión
 Aprovechemos el día.

Pero antes Sanchito, espía
 No venga algún amigote,
 Y parte de mi comida
 Se trague por el gajote.

[Vé por todos lados, y no viendo á ninguno dice.]

Tengo un soberbio apetito,
 El tiempo hay que aprovechar,
 Y ahora que estás tan solito
 Ponte, chiquito, á almorzar.

(Se sienta en el suelo y saca la talega una servilleta, la extiende entre las piernas y según va sacando los objetos, dice:

Venga acá la olla de migas
 (Se la pone entre las piernas)
 La talega aquí ahora venga,
 (Se la pone al frente.)

Y yo comeré gustoso
 Lo que todo ella contenga.

De pollo aquí hay una pierna,
(Sacándola.)

Sardinas y salchichón,
Una gallina mechada,
Un pedazo de jamón.

¡No! no hay gusto más en el mundo
Como el gusto de comer;
Vaya muy lejos el baile
Y más lejos la mujer.

(Comienza á comer las migas, sale Doña Cenobia y le dice:

Buenos días Sr. D. Sancho.

¿Qué tiene vd. en esa olla?

(Sancho Panza guarda apresuradamente en la talega lo que había puesto en la servilleta y dice:)

Veneno para ratones,
Muy estimada señora.

D^a C. ¿Y qué es muy activo?

S. P. Si.

Mueren en menos de una hora.

D^a C.—¿De dónde cree vd. que vengo?

S. P.—De la iglesia, creo señora.

D^a C.—Está vd. equivocado

Porque en un baile muy bueno

Toda la noche he pasado.

Baila Doña Cenobia, dá unos pasos hacia el público, y en esto Sancho se toma unas cucharadas de migas, en cuyo acto lo sorprende ella y le dice:

Pero ¿qué es lo que hace vd.

Mi Señor Don Sancho Panza?

Envenenarse uno sólo,

Eso si no tiene gracia

S. P.—¿Que quiere usted, vida mía,

La vida sufrir no puedo!

D^a C.—Pues si usted quiere morir

Venga pura acá el veneno;

Le quita la olla y cuchara y empieza á tomar migas. Sancho Panza quiere quitársela y como asustado, dice:

S. P.—¡No toque usted esa olla!

Porque se muere al instante.

D^a C.—Habiendo pasado ya,

No me detengo adelante,

Y ahora que voy á morir

Porque mi muerte es segura,

Quisiera nos enterraran

Juntos en la sepultura.

Le dá la olla vacía á Sancho el cual dice aparte:

S. P.—¡Ojalá y veneno fuera!

Lo que tragaste, demonio!

D^a C.—¡Ay Dios mío! siento morir!

Que me valga San Antoní!

¿Quién me mandaría probar

Lo que había dentro de la olla?

Ay, D. Sancho, yo me mue.....ro

Cómo llamarme Ce. 2.), no....bia.

(Aparte)

S. P.—¡Qué cosa tan divertidal
Esto ha sido una chuscada,
Ella se comió mis migas
Y ahora se cree envenenada.

(Hablando á Doña Cenobia.)

Mas no tenga usted cuidado

Aquí está el contraveneno,

(Le da la botella.)

Dele á la negra un besito

Y probará lo que es bueno.

(Doña Cenobia tomando.)

D^a C.—Ahora si ya me alivié.

[Parándose.]

Gracias á Dios que estoy buena,

Conque amigo Sancho Panza

Venga prontito la cena,

¡Ah que bebida tan buena

Esa que está en la botella!

Deme otro trago siquiera

Pues la salud debo á ella:

[Se acaba todo lo que tiene en la botella]

Ese veneno no mata;

Veremos en la talega

Si lo que contiene puede

Dar á mí la muerte fiera.

Forcejeando Sancho Panza y Doña Cenobia y ésta saca lo que hay dentro de la talega y dice:

Ahora si muero contenta

Y me voy á envenenar

Porque todo lo que hay dentro

Yo me lo voy á tomar.

Se pone á comer y Sancho queriéndole quitar las cosas que ella ha sacado de la talega, dice:

S. P.—Nunca yo permitiré

Que se envenene, señora,

Porque al estar usted aquí

El responsable soy ahora.

(Aparte.)

¡Qué demonio de mujer!

Pues no se ha comido todo!

D^a C.—Ahora si, amigo Don Sancho,

Mucha salud y dinero.

S. P.—¿Se va usted Doña Cenobia?

D^a C.—Si usted no manda otra cosa.

S. P.—Pero porque tanta gente

Observo en este momento?

D^a C.—Es la fiesta de María

Y el Divino Sacramento.

En esto pasa la procesion y se hincan Sancho Panza y Doña Cenobia y dicen:
Bella María, el Dios Omnipotente

Te creó isie mancha desde la eternidad,

Pues eres Hija, Madre y aún Esposa

De tan augusta y hermosa Trinidad.

Te suplicamos por tu inmensa bondad

Que interpongas por nos, tu valimiento;

Y después de esta vida transitoria

De verte allá en el cielo tengamos el contento

Como nuestro padre Adam.

No soy esclavo á Babilon.

La boca humana me engaña.